

Contenido

La importancia de la educación preescolar	2
Propósitos de la Educación Preescolar	7
Campos de formación académica y áreas de desarrollo	9
Lenguaje y comunicación	11
Pensamiento matemático.....	15
Exploración y comprensión del mundo natural y social	19
Expresión y apreciación artísticas	22
Desarrollo socioemocional.....	26
Desarrollo físico y salud.....	30
Organización del trabajo docente	33
Orientaciones didácticas generales	33
Proceso de planificación y evaluación.....	36
Referencias bibliográficas	47

La importancia de la educación preescolar

Las experiencias durante los primeros años de vida influyen poderosamente en el desenvolvimiento cognitivo, social y afectivo de los niños. Los aportes de la investigación reciente sobre los procesos de desarrollo y aprendizaje infantil demuestran que los niños pequeños tienen múltiples capacidades, poseen un enorme potencial de aprendizaje y que, en los primeros años, se forman las bases del desarrollo de la inteligencia, la personalidad y el comportamiento social.

Gracias a los avances en neurociencias, se sabe que cuando los niños, desde edades tempranas se desenvuelven en ambientes estimulantes, ricos en experiencias de aprendizaje de todo tipo, el crecimiento de las sinapsis (conexiones entre las células nerviosas del cerebro por donde circula la información) es abundante y la mayor complejidad de los circuitos resultantes aumenta la capacidad del cerebro.

Por ser esta etapa en la que interviene la educación preescolar, puede influir favorablemente en los niños si les ofrece experiencias que los hagan participar e interactuar y que propicien en ellos aprendizajes fundamentales para su vida presente y futura: la percepción de su propia persona (por ejemplo, la seguridad y confianza en sí mismos, el reconocimiento de las capacidades propias); las pautas de la relación con los demás, el desarrollo de sus capacidades para conocer el mundo, pensar y aprender permanentemente (la curiosidad, la atención, la observación, la formulación de preguntas y explicaciones, la memoria, el procesamiento de información, la imaginación y la creatividad).

La incorporación a la vida escolar contribuye al proceso de socialización; representa para los niños la oportunidad de extender su ámbito de relaciones con otros niños en un ambiente que brinda seguridad y confianza; en el **juego**, la convivencia y la interacción entre pares, construyen la identidad personal, aprenden a actuar con mayor autonomía, a apreciar las diferencias y a ser sensibles a las necesidades de los demás.

En los procesos de desarrollo y aprendizaje infantil existen pautas generales que permiten identificar logros que los niños manifiestan a cierta edad. Sin embargo, la interacción con el medio físico y social en el que se desenvuelve cada niño juega un papel fundamental al ser más o menos estimulante para fortalecer las capacidades adquiridas.

Las pautas de crianza, que incluyen el cuidado, la atención que los adultos brindan a las necesidades y deseos de cada niño, las interacciones, las actitudes que asumen ante sus distintas formas de reaccionar, influyen no sólo en el comportamiento de los niños desde muy pequeños, sino también en el desarrollo del lenguaje y por lo tanto de las capacidades del pensamiento, aspectos que están íntimamente relacionados.

Cuando los pequeños ingresan a la educación preescolar llegan con conocimientos, habilidades y experiencias muy diversas que son la base para seguir aprendiendo. En el Jardín de Niños deben encontrar, a través de una intervención pedagógica sistemática, un ambiente estimulante en el que todos, independientemente de sus condiciones económicas, sociales y culturales de origen, tengan oportunidades análogas para aprender más de lo que saben, así como para avanzar en el fortalecimiento de sus capacidades.

El contacto con el mundo natural y las oportunidades para su exploración, así como la posibilidad de observar y manipular objetos y materiales de uso cotidiano, permiten a los pequeños ampliar su información específica (su conocimiento concreto acerca del mundo que les rodea) y también, simultáneamente, desarrollar sus capacidades cognitivas: las capacidades de observar, conservar información, formularse preguntas, poner a prueba sus ideas previas, deducir o generalizar explicaciones –o conclusiones– a partir de una experiencia, reformular sus explicaciones o hipótesis previas; familiarizarse con la lectura y la escritura como herramientas fundamentales del aprendizaje; en suma, construir sus propios conocimientos.

La educación preescolar tiene una importante función democratizadora, pues además de ser espacio de encuentro e interacción entre niños, puede contribuir a que quienes provienen de ambientes deprimidos o poco estimulantes (porque no son escuchados, se conversa poco, se carece de oportunidades para ver y escuchar a otros cuando leen y escriben) encuentren oportunidades para

desenvolverse, expresarse y aprender, superando esas carencias; la interacción entre iguales permite que los niños se escuchen y expresen sus propias ideas, planteen preguntas, expliquen lo que piensan acerca de algo que observan en la naturaleza y que llama su atención.

Los desafíos de la educación preescolar en los contextos actuales

Los cambios sociales y culturales de las últimas décadas, las transformaciones en las formas de organización familiar, la incorporación creciente de las mujeres al trabajo, la pobreza y la desigualdad social, la violencia e inseguridad son factores que influyen de diversas maneras en la vida de los niños pequeños.

Por las circunstancias familiares en las que se desenvuelven los niños, se han reducido las oportunidades para el juego libre con otros niños, lo cual limita las posibilidades para un desarrollo físico sano y equilibrado y para la interacción social.

Hay hogares donde los niños pequeños pasan un tiempo considerable en aislamiento o en soledad, se dedican a jugar con aparatos electrónicos que atrapan su atención, o a ver programas de televisión (sin la supervisión de un adulto) y están expuestos a contenidos de diverso tipo, entre los que destaca la violencia.

Además de la carencia de satisfactores a las necesidades básicas que padecen los niños que viven en contextos de pobreza, hay quienes enfrentan situaciones de abandono, maltrato o violencia familiar.

La diversidad de la población infantil que accede a la educación preescolar impone desafíos a la atención pedagógica y la intervención docente. Para responder a ellos la educación preescolar, como fundamento de la educación básica, debe enfocarse en el desarrollo del lenguaje y el pensamiento de los niños, de las capacidades para aprender permanentemente y en la formación de valores y actitudes favorables a una sana convivencia y a una vida democrática.

Para los niños en situación de riesgo la primera experiencia escolar puede favorecer el desarrollo de la capacidad para enfrentar, sobreponerse y superar situaciones adversas derivadas de circunstancias familiares. Puede además influir para evitar el riesgo de fracaso escolar.

El desarrollo del lenguaje oral, prioridad en la educación preescolar

Los niños desarrollan la capacidad de pensar en la medida en la que hablan. Es común observar a un niño pequeño pensando en voz alta mientras juega con un objeto, lo mueve, lo explora, lo desarma y mientras lo hace, va explicando cada acción, se queda pensando mientras observa más los detalles, continúa pensando y hablando. Estas escenas son manifestaciones del papel del lenguaje como herramienta del pensamiento, que ayuda a comprender, aclarar y enfocar lo que pasa por la mente.

En la escuela los niños hablan entre sí, por ejemplo, acerca de lo que observan en el crecimiento de una planta cuya semilla sembraron unas semanas antes, su lenguaje apoya el aprendizaje y la interacción verbal también le ayuda a cada quien a pensar mientras habla. Expresar lo que se piensa ayuda a aclarar el pensamiento.

El lenguaje es, en suma, herramienta indispensable en el proceso de socialización y de aprendizaje. Por esta razón es importante que la educadora propicie de manera sistemática oportunidades e intervenga para que los niños hablen de lo que ven, viven, conocen, piensan; para narrar sucesos, explicar procedimientos para armar un juguete, discutir entre niños cuál es la mejor forma para resolver un problema matemático, conversar sobre una historia que leyeron en grupo con su maestra o describir ante los compañeros una producción pictórica o escultórica de su propia creación. Los motivos para hablar pueden ser muchos, las ocasiones para hacerlo también y de esta manera los niños construyen más significados, enriquecen su vocabulario y aprenden a pensar mejor.

El juego

El juego es una forma de interacción con objetos y de interacción social que propicia el desarrollo cognitivo y emocional en los niños; es una actividad necesaria para expresar su energía, su necesidad de movimiento, para relacionarse con el mundo.

Durante los procesos de desarrollo de los niños, sus juegos van adoptando formas más complejas de interacción que implican altos niveles de concentración, elaboración y *verbalización interna* (cuando se trata de la actividad individual); la adopción de la perspectiva del otro y el acuerdo para asumir distintos roles o la discusión sobre el contenido del juego.

El juego es una herramienta mediante la cual los niños hacen que un objeto represente algo distinto a lo que es en sí mismo (un bloque puede ser un coche y eso depende de lo que el niño piense y diga mientras juega con él). En el juego los niños inventan diálogos a partir de los personajes que ellos mismos deciden y representan. En juegos colectivos, que exigen mayor autorregulación, los niños comprenden que deben aceptar las reglas y los resultados.

El importante potencial del juego como herramienta en el desarrollo y el aprendizaje infantil involucra el habla, el vocabulario, la comprensión del lenguaje, la atención, la imaginación, la concentración, el control de los impulsos, la curiosidad, las estrategias para la solución de problemas, la cooperación, la empatía y la participación grupal. Por estas razones, es importante que la educadora considere al juego como parte de las estrategias para propiciar la socialización y el aprendizaje en los niños, teniendo siempre presentes las finalidades que persigue.

Propósitos de la Educación Preescolar

El reconocimiento de la diversidad social, lingüística y cultural que existe en nuestro país, así como de las características individuales de las niñas y los niños, son el fundamento para establecer los propósitos de la educación preescolar cuyo logro será posible mediante la intervención sistemática de la educadora. Se espera que en su tránsito por la educación preescolar en cualquier modalidad -general, indígena o comunitaria-, los niños vivan experiencias que contribuyan a sus procesos de desarrollo y de aprendizaje, y que gradualmente:

- Adquieran confianza para expresarse, dialogar y conversar en su lengua materna; mejoren su capacidad de escucha, y enriquezcan su lenguaje oral al comunicarse en situaciones variadas.
- Desarrollen interés y gusto por la lectura, usen diversos tipos de texto y sepan para qué sirven; se inicien en la práctica de la escritura y reconozcan algunas propiedades del sistema de escritura.
- Usen el razonamiento matemático en situaciones diversas que demanden usar el conteo y los primeros números; comprendan las relaciones entre los datos de un problema y usen procedimientos propios para resolverlos; así mismo lo usen para reconocer atributos; comparar y medir la longitud de objetos y la capacidad de recipientes; reconocer el orden temporal de diferentes sucesos y ubicar objetos en el espacio.
- Se interesen en la observación de los seres vivos y descubran características que comparten; describan, se planteen preguntas, comparen, registren información y elaboren explicaciones sobre procesos que observen y sobre los que puedan experimentar para poner a prueba sus ideas. Adquieran actitudes favorables hacia el cuidado del medio.
- Se apropien de los valores y principios necesarios para la vida en sociedad, reconociendo que las personas tenemos atributos culturales distintos, y actúen con base en el respeto a las características y los derechos de los demás, el ejercicio de responsabilidades, la justicia y la tolerancia, el reconocimiento y aprecio a la diversidad lingüística, cultural, étnica y de género.

- Desarrollen un sentido positivo de sí mismos y aprendan a regular sus emociones, trabajar en colaboración, valorar sus logros individuales y colectivos, resolver conflictos mediante el diálogo y a respetar las reglas de convivencia en el aula, en la escuela y fuera de ella, actuando con iniciativa, autonomía y disposición para aprender.
- Usen la imaginación y la fantasía, la iniciativa y la creatividad para expresarse por medio de los lenguajes artísticos (música, artes visuales, danza) y apreciar manifestaciones artísticas y culturales de su entorno y de otros contextos.
- Tomen conciencia de las posibilidades de expresión, movimiento, control y equilibrio de su cuerpo, así como de sus limitaciones; practiquen acciones de salud individual y colectiva para preservar y promover una vida saludable.

Campos de formación académica y áreas de desarrollo

En congruencia con los propósitos educativos, la función de la educación preescolar es favorecer en los niños el desarrollo del lenguaje y el pensamiento de los niños, de las capacidades para aprender permanentemente y en la formación de valores y actitudes favorables a una sana convivencia y a una vida democrática.

Por razones de organización y en correspondencia con el mapa curricular para la educación básica, este programa se organiza en tres Campos de formación académica y tres Áreas de desarrollo:

Campos de formación académica	Áreas de desarrollo
Lenguaje y comunicación	Desarrollo socioemocional
Pensamiento matemático	Expresión y apreciación artísticas
Exploración y comprensión del mundo natural y social	Desarrollo físico y salud

Independientemente del grado que cursen, los niños deben tener la oportunidad de aprender en relación con todos los Campos y Áreas. Por ello, y porque no es posible definir con exactitud aprendizajes específicos para cada grado -como ocurre en los niveles posteriores-, en este Programa se incluyen aprendizajes esperados que las educadoras deben favorecer en los niños durante los tres grados de la educación preescolar.

Las características esenciales de los aprendizajes esperados son:

1. Respetan las características de los niños y se centran en el desarrollo de sus capacidades.

Dado que los aprendizajes esperados se centran en el desarrollo de capacidades de los niños, su logro no se alcanza con experiencias de una sola ocasión; se profundizan, amplían y enriquecen en la medida en que los niños viven variadas experiencias que desafíen su

inteligencia, detonen en ellos procesos reflexivos y de interacción para alcanzar niveles cognitivos cada vez más complejos y así construir aprendizajes.

2. Su presentación no obedece a una secuencia lineal

Considerando las características y avances de sus alumnos, la educadora decide cómo y en qué momentos abordarlos mediante oportunidades y experiencias que estimulen la puesta en juego de los conocimientos, habilidades, actitudes y destrezas que implican los aprendizajes esperados. Cabe recordar que los avances de los niños son heterogéneos, dependiendo de sus características y ritmos de aprendizaje; la participación de cada niño en cada experiencia que se les proponga, es única; no aprenden lo mismo al mismo tiempo, aun realizando las mismas actividades.

3. Están planteados para ser logrados al finalizar la educación preescolar.

Los avances de los alumnos dependen de lo que sucede en las aulas y en las escuelas. Siempre hay oportunidades de profundizar y enriquecer lo que corresponde a preescolar sin apresurar ni presionar a los niños.

4. Están organizados en congruencia con los de la educación primaria y secundaria.

Los organizadores curriculares en las tablas de aprendizajes esperados para cada nivel educativo son comunes con la intención de indicar el trayecto formativo de los niños y dejar clara la progresión y la articulación para la educación básica.

A continuación se presenta el enfoque pedagógico y los aprendizajes esperados de cada campo de formación académica y área de desarrollo.

Lenguaje y comunicación

Enfoque pedagógico

Este campo pone énfasis en el desarrollo del lenguaje oral como prioridad de la educación preescolar para que los niños gradualmente logren expresar ideas cada vez más completas acerca de sus sentimientos, opiniones o percepciones, a través de experiencias de aprendizaje donde se favorece el intercambio oral intencionado con la docente y sus compañeros de grupo.

El progreso en el dominio del lenguaje oral significa que los niños logren estructurar enunciados más largos y mejor articulados, así como poner en juego su comprensión y reflexión sobre lo que dicen, a quién, cómo y para qué. La tarea de la escuela es crear oportunidades para hablar, aprender a utilizar nuevas palabras y expresiones, lograr construir ideas más completas y coherentes y ampliar su capacidad de escucha. El lenguaje se relaciona con el desarrollo emocional porque, en un sentido positivo, permite adquirir mayor confianza y seguridad en sí mismos, relacionarse e integrarse a distintos grupos sociales en los que los niños participan; con el desarrollo cognitivo también porque favorece la construcción de significados y conocimientos.

En este campo también se pretende la aproximación de los niños a la lectura y la escritura: que exploren y produzcan textos escritos, sin la intención de alfabetización convencional, como acercamiento a la cultura escrita; de modo que comprendan que se escribe y se lee con intenciones. Cabe aclarar que de ninguna manera se espera que en la educación preescolar las educadoras tengan la responsabilidad de enseñar a sus alumnos a leer y a escribir ni que los niños egresen de este nivel leyendo de manera convencional y autónoma.

En este campo, el papel del docente es orientar los intercambios orales de los alumnos, favoreciendo la escucha atenta entre ellos, el respeto en los turnos de habla; propiciar el interés para participar en conversaciones, por preguntar para alimentar las conversaciones y saber más; involucrar a todos, con especial atención a quienes tienen dificultades para expresarse en público o con los demás; favorecer la escucha y la expresión a partir de actividades atractivas que incluyan los cantos, las rimas, los juegos y los cuentos. Asimismo, involucrar a los niños en la exploración y el uso de textos como libros, periódicos, folletos, revistas; “ser intermediario” para la lectura

en voz alta de los textos que sean necesarios en las situaciones didácticas y para promover la escritura y la revisión de los textos de los alumnos; generar el interés de los alumnos por conocer acerca de diversos temas que impliquen la consulta de fuentes de información; mostrar actitudes de placer e interés por la lectura y la escritura para contagiarlo a los alumnos.

Los aprendizajes esperados se centran en favorecer que los niños desarrollen sus habilidades para comunicarse a partir de actividades donde hablar, escuchar, ser escuchados y usar textos (con intermediación de la maestra) tenga sentido.

Las situaciones cotidianas y experiencias de los alumnos son referentes para plantear el trabajo de este campo. La escuela constituye un espacio propicio para el enriquecimiento del habla de los niños y, en consecuencia, el desarrollo de sus capacidades cognitivas mediante la participación sistemática en actividades en las que puedan expresarse oralmente. La conversación, la narración, la descripción y la elaboración de explicaciones son tipos de experiencias que fortalecen la oralidad y el desarrollo cognitivo de los niños en la etapa preescolar porque implican: usar diversas formas de expresión, organizar las ideas, expresarse con intenciones de dar a entender diversos tipos de información, formular explicaciones y expresar secuencias congruentes de ideas.

Por otra parte, aproximarse a la lectura y la escritura, en el nivel preescolar, implica dos líneas de aprendizaje: por una parte, en relación con el uso y las funciones de los textos en diversos portadores: recados, felicitaciones, instrucciones; cuentos y otras historias, poemas; algunas notas de periódicos, textos informativos. La otra línea o dimensión de aprendizaje en relación con la aproximación a la lectura y la escritura es el sistema de escritura; tiene relevancia considerarlo porque, en su proceso de aprendizaje, los niños tienen modos particulares de entenderlo y de interpretar lo escrito. Desde un enfoque constructivista, los niños necesitan tiempo y experiencias con la producción e interpretación de textos para aprender algunas convencionalidades del uso del sistema de escritura, como la direccionalidad, la relación entre grafías y sonidos. En ambos casos, es fundamental que lo que se lee y escribe tenga sentido completo; es decir, las tradicionales actividades de trazado de letras o sílabas no se pueden leer, no significan nada y no tienen sentido en los procesos de aprendizaje de los niños. Es preciso usar textos que digan algo, que sirvan para algo, que se usen como los usamos las personas alfabetizadas; en este sentido, la alfabetización inicial se puede decir que se trata de incorporar a los niños a la cultura escrita.

Lo anterior implica el uso de diversas fuentes que propicien recibir, dar, consultar, relacionar y compartir información oralmente y por escrito. De manera fundamental se relaciona con los demás campos y áreas por la comunicación entre los alumnos, el uso de lenguaje que les permita hacerse entender, la atención y escucha de lo que explican, argumentan, proponen los compañeros; la consulta de diversas fuentes de información para conocer, saber más y compartir información acerca de la naturaleza, manifestaciones artísticas, costumbres de la familia o de la localidad, medidas de cuidado personal y prevención de riesgos, por ejemplo.

A continuación se presentan los aprendizajes esperados de este campo.

Organizador curricular 1	Organizador curricular 2	Aprendizajes esperados
Lenguaje oral	Conversación	Solicita la palabra para participar y escucha las ideas de sus compañeros. Expresa con eficacia sus ideas acerca de diversos tópicos y atiende lo que se dice, en interacciones con otras personas.
	Narración	Narra anécdotas, siguiendo la secuencia y el orden de las ideas, con entonación y volumen apropiado para hacerse escuchar y entender.
	Descripción	Menciona características de objetos y personas que observa y que conoce.
	Explicación	Explica cómo es, cómo ocurrió o cómo funciona algo, ordenando las ideas para que los demás comprendan. Responde a “por qué” sucedió algo en relación con experiencias y eventos que comenta. Argumenta por qué está de acuerdo o en desacuerdo con una afirmación que escucha. Da instrucciones para organizar y realizar diversas actividades en juegos, para armar un objeto.
	Reconocimiento de la diversidad lingüística y cultural	Conoce palabras y expresiones que se utilizan en diferentes regiones del país y reconoce su significado. Identifica algunas diferencias en las formas de hablar de la gente.
Estudio	Empleo de acervos impresos y digitales	Explica las razones por las que elige un material de su interés, cuando explora los acervos.
	Búsqueda, análisis y registro de información	Expresa su opinión sobre textos informativos leídos en voz alta por otra persona.
	Intercambio oral y escrito de información	Explica al grupo ideas propias sobre algún tema o suceso, apoyándose en materiales consultados. Expresa ideas para construir en grupo textos informativos, con apoyo de la educadora. Revisa y corrige, con apoyo de la educadora, los textos producidos.

		Comenta e identifica algunas características de textos informativos: cuando los escucha y cuando los ve escritos.
Literatura	Producción, interpretación e intercambio de poemas y juegos literarios	<p>Aprende poemas y los dice frente a un público.</p> <p>Identifica la rima en poemas leídos en voz alta.</p> <p>Dice rimas, canciones, trabalenguas, adivinanzas y otros juegos del lenguaje.</p> <p>Construye colectivamente rimas sencillas.</p>
	Producción, interpretación e intercambio de textos dramáticos y tradición oral	<p>Dice relatos de la tradición oral que le son familiares.</p> <p>Produce textos para informar algo de interés a la comunidad escolar y/o padres de familia.</p>
Vida social	Uso de documentos que regulan la convivencia	<p>Escribe su nombre e identifica el de algunos compañeros con diversos propósitos.</p> <p>Identifica su nombre y otros datos personales en diversos documentos.</p>
	Análisis de medios de comunicación	Comenta noticias que se difunden a través de periódicos, radio, televisión y otros medios.
	Producción e interpretación de una diversidad de textos de la vida cotidiana	<p>Interpreta instructivos, cartas, recados, señalamientos.</p> <p>Escribe instructivos, cartas, recados, señalamientos utilizando recursos propios.</p>

Pensamiento matemático

Enfoque pedagógico

Para el desarrollo del pensamiento matemático, es necesario que los alumnos realicen diversas actividades y resuelvan numerosas situaciones que representen un problema o un reto para ellos; es, en la búsqueda de una solución, donde adquieren el conocimiento matemático implicado en dichas situaciones.

En este proceso se posibilita, además, que los niños desarrollen formas de pensar para formular conjeturas y procedimientos. Esta perspectiva metodológica se basa en el planteamiento y resolución de problemas también conocido como aprender resolviendo.

Los aprendizajes esperados se centran en favorecer que los niños usen habilidades, destrezas y conocimientos de manera creativa, y pertinente para resolver diversas situaciones problemáticas. Se espera además, que en su proceso de aprendizaje desarrollen actitudes positivas hacia la búsqueda de solución, que disfruten cuando la encuentran y se muestren dispuestos a trabajar con sus compañeros y a tomar acuerdos sobre lo que pueden hacer organizados en parejas, pequeños equipos o con todo el grupo, cada vez, de manera más autónoma.

El logro de los aprendizajes depende, de manera sustantiva, del ambiente del aula y la forma como la educadora organice y gestione la enseñanza. Los aprendizajes que requieren el uso de herramientas matemáticas necesitan de tiempo y práctica porque las posibilidades de aprender resolviendo de cada alumno dependen de su edad, conocimientos y experiencias previas.

La educadora debe posibilitar que los alumnos vean a la matemática como un instrumento útil y funcional, como un área de conocimiento objeto de análisis y cuestionamiento, donde los alumnos son sujetos activos capaces de encontrar soluciones y explicaciones, modificando viejas ideas al resolver situaciones problemáticas; los alumnos no son receptores pasivos, capaces únicamente de recibir información e indicaciones de lo que deben hacer.

- La educadora debe crear un ambiente en el salón de clases en el que los niños se involucren con interés en la actividad, busquen y desarrollen alternativas de solución, comenten entre ellos, defiendan o cuestionen los resultados.
- La educadora no debe separar los conocimientos matemáticos de las situaciones problemáticas. No se trata de que los alumnos aprendan matemáticas para que después puedan aplicarlas a la solución de problemas, estas creencias docentes sustentan las prácticas de enseñanza conocidas como tradicionales. Se trata, más bien, de que la docente propicie que los alumnos desarrollen su pensamiento matemático al resolver situaciones; esto significa que permita que los alumnos usen su conocimiento y realicen las acciones que consideren más convenientes para resolverlas.
- Es prioritario evitar que las acciones didácticas se centren en la realización de actividades donde la repetición y mecanización del conocimiento formal jueguen un papel predominante. El centro de la actividad y el contexto del aprendizaje es la construcción y reconstrucción de conocimientos que se da a partir de actividades individuales, parejas, pequeños equipos y con todo el grupo.
- Es importante que, en ocasiones, resuelvan solos, pero lo es mucho más, si comparten y discuten sus ideas para resolver con otros compañeros: trabajo en parejas, pequeños equipos o con todo el grupo.
- Igual de importante es que los alumnos aprendan a través de la comunicación oral y simbólica del conocimiento matemático. Esta última, refiere en preescolar, solamente a la representación simbólica convencional de los primeros 10 números. Los símbolos del 1 al 10 comunican cosas diferentes según el lugar en donde estén escritos (usos de los números: cardinal, ordinal y código) o el contexto (problemas) en que aparecen correlacionados (funciones de los números: medida, transformación o relación). Aprender debe ser siempre un acto creativo, un proceso que propicie la imaginación, las soluciones propias a situaciones problemáticas que se comparten y se confrontan con otras soluciones, la generación de nuevas ideas o conceptos.
- Es conveniente que la educadora anticipe las posibles maneras de proceder de los niños frente a la situación que quiere plantearles, así podrá interpretar mejor lo que hacen los niños para resolver la situación, y además podrá intervenir con mayor certeza no solo

cuando los niños hacen cosas que muestran que no han comprendido la situación sino también cuando sus estrategias evidencian que no están tomando en cuenta algún o algunos de los datos.

- Resolver el reto implicado en una situación problemática hace necesario que el alumno acepte y se interese personalmente por su resolución; es decir, que se sienta responsable del resultado que se quiere buscar. No importa que en su intento se equivoque, que cometa errores; éstos no deben evitarse ni sancionarse, porque el error es fuente de aprendizaje, le permite al niño modificar y reflexionar sobre lo que hizo.

A continuación se presentan los aprendizajes esperados.

Organizador curricular 1	Organizador curricular 2	Aprendizajes esperados
Número, álgebra y variación	Los primeros 20 números	<p>Cuenta colecciones no mayores a 20 elementos.</p> <p>Comunica de manera oral y escrita los primeros 10 números en diversas situaciones y de diferentes maneras, incluida la convencional.</p> <p>Compara, iguala y clasifica colecciones con base en la cantidad de elementos.</p> <p>Relaciona el número de elementos de una colección con la sucesión numérica escrita.</p> <p>Identifica algunas relaciones de equivalencia entre monedas de \$1, \$2, \$5 y \$10 en situaciones de compra y venta.</p> <p>Resuelve problemas a través del conteo y con acciones sobre las colecciones.</p>
Forma, espacio y medida	Ubicación espacial	Ubica objetos y lugares que desconoce dónde están, a través de la interpretación de relaciones espaciales y puntos de referencia.
	Figuras y cuerpos geométricos	<p>Reproduce modelos con formas, figuras y cuerpos geométricos.</p> <p>Construye configuraciones con formas, figuras y cuerpos geométricos.</p>
	Magnitudes y su medida	<p>Identifica la longitud de varios objetos a través de la comparación directa o mediante el uso de un intermediario.</p> <p>Compara distancias mediante el uso de un intermediario.</p> <p>Mide objetos o distancias mediante el uso de unidades no convencionales.</p>

		<p>Identifica varios eventos de su vida cotidiana y dice el orden en que ocurren.</p> <p>Usa expresiones temporales y representaciones gráficas para explicar la sucesión de eventos.</p> <p>Usa unidades no convencionales para medir la capacidad con distintos propósitos.</p>
Análisis de datos	Recolección y representación de datos	<p>Contesta preguntas en las que necesite recabar datos; los organiza a través de tablas y pictogramas que interpreta para contestar las preguntas planteadas.</p>

Exploración y comprensión del mundo natural y social

Enfoque pedagógico

Este campo está orientado al desarrollo de capacidades del pensamiento reflexivo en los niños, con la intervención intencionada de la educadora. Los niños por naturaleza son curiosos, observan y exploran cuanto hay a su alrededor usando los medios que tienen a su alcance; preguntan constantemente cómo y por qué ocurren fenómenos naturales y otros acontecimientos que llaman su atención.

El trabajo en este campo es propicio para que los niños pongan en juego sus capacidades de observación, se planteen preguntas, resuelvan problemas (mediante la experimentación o la indagación por diversas vías) y elaboren explicaciones sustentadas en las experiencias directas que les ayudan a avanzar y construir nuevos aprendizajes.

Es importante consultar información científica, que sea accesible, para que pueda ser útil en la explicación, identificación de posibles causas y para ampliar lo que saben. Es recomendable el uso de revistas de divulgación científica, folletos, videos u otros medios, que pueden ser facilitados por la escuela o por las familias de los niños. A medida que los niños abundan en el conocimiento y comprensión del mundo natural, se sensibilizan y se fomenta una actitud reflexiva sobre la importancia y el aprovechamiento racional y cuidado de recursos del medioambiente, como el agua y plantas y animales a su alcance.

En lo concerniente a la exploración y comprensión del mundo social, los aprendizajes esperados se orientan hacia el reconocimiento de la diversidad cultural -que se manifiesta en los grupos sociales a los cuales pertenecen los niños- y de algunas transformaciones que se experimentan en este ámbito como producto del tiempo, así como a identificar algunos factores (normas) que hacen posible la vida en sociedad.

De forma espontánea los niños comparten experiencias de su familia y localidad; ello abre oportunidades para reconocer elementos comunes y diferentes en sus costumbres y es la base a partir de la cual se fomenta el desarrollo de actitudes de aceptación y respeto de la diversidad cultural. Los niños también se interesan por los papeles que desempeñan los miembros de la familia, de la escuela

y de la localidad. Un elemento importante es llevar a los niños a explorar las transformaciones que, como producto del paso del tiempo se manifiestan en su persona, los grupos sociales y la localidad.

Se pretende que los docentes generen experiencias de aprendizaje que posibiliten que los niños re-conozcan su entorno, que “miren con otros ojos” lo cotidiano, que “miren algo que no habían mirado o notado antes. El entorno es complejo; las personas tratamos de comprenderlo a lo largo de la vida; lo relevante es seguir “interrogándolo” y desarrollar habilidades y disposición para buscar respuestas, ello posibilitará que los niños continúen aprendiendo.

A continuación, se presentan los aprendizajes esperados de este campo.

Organizador curricular 1	Organizador curricular 2	Aprendizajes esperados
Mundo natural	Exploración de la naturaleza	<p>Obtiene, registra, representa y describe información para responder dudas y ampliar su conocimiento en relación con plantas, animales o algún otro elemento natural.</p> <p>Comunica sus hallazgos al observar seres vivos, fenómenos o elementos naturales, utilizando registros propios y recursos impresos.</p> <p>Describe y explica las características comunes que identifica entre seres vivos o elementos que observa en la naturaleza.</p> <p>Experimenta con objetos, materiales o elementos para poner a prueba ideas, conjeturas hipótesis.</p>
	Cuidado de recursos naturales del entorno	<p>Indaga acciones que favorecen el cuidado del ambiente natural.</p> <p>Identifica y explica algunos efectos favorables y desfavorables de la acción humana sobre el entorno natural.</p> <p>Participa en la conservación del medio natural y propone medidas para su preservación a partir del reconocimiento de algunas fuentes de contaminación en agua, aire y suelo.</p>
Cultura y vida social	Interacción con el entorno social	<p>Reconoce y valora costumbres y tradiciones que se manifiestan en los grupos sociales a los que pertenece.</p> <p>Conoce en qué consisten las actividades productivas de su familia y su aporte a la localidad.</p> <p>Explica los beneficios de los servicios con que se cuenta en su localidad.</p> <p>Comenta cómo participa en conmemoraciones cívicas y tradicionales en las que participa.</p>

	Cambios en el tiempo	Explica algunos cambios en costumbres y formas de vida en su entorno inmediato, usando diversas fuentes de información. Explica las transformaciones en los espacios de su localidad al paso del tiempo, a partir de imágenes y testimonios.
--	----------------------	---

Enfoque pedagógico

La expresión artística se origina en la necesidad de comunicar sentimientos y pensamientos que son “traducidos” a través de la música, la imagen, la palabra o el lenguaje corporal, entre otros medios. El pensamiento en el arte implica la “lectura”, interpretación y representación de diversos elementos presentes en la realidad o en la imaginación de quien realiza una actividad creadora.

En la educación preescolar se pretende favorecer en los niños la expresión y la apreciación artísticas mediante una intervención docente que estimule en ellos el despliegue de la curiosidad, la sensibilidad, la iniciativa, la espontaneidad, la imaginación, el gusto estético y la creatividad. Se trata de que los niños vivan experiencias que propicien la expresión personal de lo que piensan y sienten, a través de la música, las artes visuales, la danza y el teatro, así como acercarlos a obras artísticas de autores, lugares y épocas distintos para que a través de la observación, lectura de imágenes y de la escucha, se inicien en la apreciación de producciones artísticas.

Las actividades con la música, la pintura, el teatro, el canto o el baile, favorecen la creación de vínculos afectivos y de confianza entre los niños, facilitan la comunicación y contribuyen a su conocimiento del mundo a través de lo que observan y escuchan, pero también a partir de lo que imaginan.

En el trabajo con expresión y apreciación artísticas es esencial que la educadora propicie la producción de creaciones propias por parte de los niños al dibujar, pintar o modelar, y que abra los espacios de intercambio necesarios para que conversen sobre esas producciones, comunicando a los demás qué quisieron transmitir o expresar y escuchando a sus compañeros cuando explican lo que ellos ven o interpretan en esa producción. Los niños, como los artistas, son capaces de elaborar imágenes mentales, de pensamiento libre, no apegado a estereotipos. Estimular la expresión del pensamiento a través del arte ayuda a los niños a comprender que el arte es abierto a quien lo crea y a sentirse ellos mismos, capaces de crear una obra propia. La educadora tiene una función importante porque es quien

puede estimular a los niños para hacerlos crear, imaginar, razonar y sentir, lo cual no ocurre cuando lo único que se les demanda es iluminar una figura que nada tiene de expresión artística.

Las actividades artísticas abren múltiples oportunidades para que en los procesos de creación personal, los niños manipulen materiales (arcilla, arena, masa, pinturas, pinceles, entre otros) y experimenten sensaciones y texturas; descubran los efectos que se logran mezclando colores, produciendo formas y desarrollen habilidades para manejar herramientas de expresión plástica, así como algunas técnicas básicas para su producción (pintar con los dedos, con pincel, crayola, etcétera).

Los niños pequeños disfrutan las actividades que implican escuchar música y moverse a su ritmo. La escucha sonora y musical propicia la atención y la receptividad, tanto en actividades de producción como en actividades específicas de audición y apreciación. Un repertorio de canciones, sonidos y música que se vaya ampliando y con el que los niños se familiaricen, propicia el reconocimiento, la discriminación, la memorización y una mayor capacidad de selección de acuerdo a gustos y preferencias.

En el proceso de construcción de la imagen corporal, los niños van descubriendo las posibilidades que tienen para moverse, desplazarse y comunicarse con el cuerpo, así como para controlarlo. Este proceso se ve favorecido cuando participan en actividades de expresión corporal y de juego dramático que les demandan desplazarse, moverse a distinto ritmo y velocidad, saltar, hacer giros y controlar sus movimientos, representar acciones que realizan las personas, bailar, caminar al ritmo de la música, imitar animales en sus movimientos y expresiones o mirar expresiones de rostros humanos y gesticular para imitarlas. Al realizar estos tipos de actividades los niños se percatan de que la calidad del movimiento se relaciona con lo que se representa (por ejemplo, para imitar el movimiento de una gaviota, éste debe ser suave, si se trata de un león, los movimientos serán fuertes y directos). Acompañar las actividades de expresión corporal con música, entusiasma a los niños y los impulsa a moverse con soltura.

La representación teatral es también una actividad que motiva a los niños a participar, cuando se les involucra en todo el proceso que implica la puesta en escena, como la elaboración de los materiales para el escenario, la elección del vestuario, la distribución de roles, etcétera; en conjunto, estas actividades favorecen no sólo el trabajo en colaboración, sino la mejor comunicación entre los niños y

la confianza para hablar y actuar frente a un público. Si además se da oportunidad a los niños de presenciar juntos una obra de teatro sobre la cual puedan conversar, se irán familiarizando con la apreciación de este lenguaje artístico.

La cultura de pertenencia de los niños debe formar parte de las experiencias con la expresión y la apreciación artísticas. Que los niños conozcan creaciones propias de la cultura de su región como canciones, danzas, representaciones, ayudará a identificar rasgos de identidad que se manifiestan en el habla, en los colores que se destacan, los diseños que se observan, las narraciones que se escuchan; de esta manera los niños se inician en la experiencia de aprender a apreciar la diversidad cultural a través de las manifestaciones artísticas. La escuela debe brindar a los niños igualdad de oportunidades de acceso a la cultura acercándolos a manifestaciones artísticas, especialmente de su entorno.

Organizador curricular 1	Organizador curricular 2	Aprendizajes esperados
Expresión artística	Familiarización con los elementos básicos de las artes	<p>Produce sonidos con distintas partes del cuerpo, instrumentos y otros objetos, al ritmo de la música.</p> <p>Crea y reproduce secuencias de movimientos, gestos y posturas corporales individualmente y en coordinación con otros, con y sin música.</p> <p>Comunica emociones mediante la expresión corporal.</p> <p>Baila y se mueve con música variada coordinando secuencias de movimientos y desplazamientos.</p> <p>Ejecuta secuencias de movimientos para desplazarse y llegar a un punto dado.</p> <p>Representa historias y personajes reales o imaginarios con mímica, marionetas y en el juego simbólico.</p> <p>Construye secuencias de sonidos y las interpreta.</p> <p>Representa gráficamente y con recursos propios, una secuencia de sonidos que le resulten agradables o desagradables.</p> <p>Representa la imagen que tiene de sí mismo por medio del dibujo u otra representación plástica</p> <p>Expresa ideas mediante el modelado, el dibujo y la pintura.</p> <p>Obtiene colores y tonalidades a partir de combinaciones.</p> <p>Reproduce una escultura o pintura que haya observado.</p>

		Usa trazos, colores y texturas en una pintura de su propia creación.
Apreciación artística	Percepción e interpretación de manifestaciones artísticas	<p>Relaciona los sonidos que escucha con las fuentes sonoras que los emiten.</p> <p>Identifica sonidos de corta y larga duración y crea una manera de representarlos.</p> <p>Escucha piezas musicales de distintos lugares, géneros y épocas, y conversa sobre las sensaciones que experimenta durante la audición.</p> <p>Selecciona piezas musicales para expresar sus sentimientos y para apoyar la representación de personajes, cantar, bailar y jugar.</p> <p>Explica las sensaciones que le produce el observar una fotografía, pintura, escultura, escuchar una melodía o ver una representación escénica.</p> <p>Descubre detalles en una obra pictórica y explica lo que ve en ella.</p> <p>Imagina características de un personaje que ve en una obra pictórica y expresa lo que piensa de él.</p> <p>Conoce y describe producciones artísticas, y manifiesta opiniones sobre ellas.</p> <p>Observa obras del patrimonio artístico de su localidad, su país o de otro lugar y describe lo que le hacen sentir e imaginar.</p>

Enfoque pedagógico

Esta área se centra en el proceso de construcción de la identidad y en el desarrollo de habilidades emocionales y sociales; se pretende que los niños adquieran confianza en sí mismos al reconocerse como capaces de aprender, enfrenten y resuelvan diferentes situaciones cada vez con mayor autonomía, se relacionen, en forma sana, con distintas personas, expresen sus ideas, sentimientos y emociones y regulen sus maneras de actuar.

La construcción de la identidad, la comprensión y regulación de las emociones y el establecimiento de relaciones interpersonales son procesos estrechamente relacionados, en los cuales los niños logran un dominio gradual como parte de su desarrollo personal y social. Estos procesos se favorecen cuando cada niño tiene oportunidades de:

- Identificar los aspectos que los hacen únicos y los que los hacen semejantes a otros (rasgos físicos, características personales); entender algunos aspectos relacionados con el género (que distinguen a mujeres y hombres, como los rasgos físicos, la apariencia o la manera de actuar); explorar y conocer su propia cultura y la de otros; expresar ideas sobre sí mismos y conocer las de otros; identificar diferentes formas de trabajar y jugar en situaciones de interacción con sus pares y con otras personas; aprender formas de comportamiento y de relación.
- Reconocer y expresar lo que pueden hacer sin ayuda y con ayuda; lo que sienten respecto a quiénes son, cómo son y cómo creen que son percibidos por sus familiares, sus compañeros, su maestra; los rasgos propios que los distinguen de los demás: tienen nombre, una familia, ciertas características físicas y de identidad –sexual y de género-, sus cualidades, capacidades y limitaciones, preferencias, aspiraciones.
- Reconocer cómo reaccionan en situaciones de conflicto y aprender a controlar sus impulsos y reacciones; resolver conflictos mediante el diálogo; expresar sus opiniones cuando un comportamiento les parece justo o injusto.
- Expresar cuando algo no les gusta, les incomoda o les hace sentirse temerosos y actuar para decir no, alejarse y solicitar ayuda.
- Proponer acuerdos para la convivencia y actuar en apego a ellos; participar en actividades que impliquen compartir y colaborar para resolver situaciones diversas; identificar convenciones que facilitan la convivencia social; apropiarse gradualmente de normas de comportamiento individual, de relación y de organización en grupo; escuchar y tomar en cuenta la opinión de los demás.
- Enfrentar retos, persistir en tareas, tomar decisiones; generar ideas, expresarlas y defenderlas frente a otros.

- Actuar bajo distintos roles.

La educadora, con base en la identificación de las características y necesidades de sus alumnos, decidirá el tipo de actividades específicas que puede plantear a los niños e irá creando condiciones para que éstos ejerzan las habilidades emocionales y sociales que van desarrollando durante todas las actividades e interacciones de la jornada escolar diaria. No obstante, cuando surjan situaciones que requieran ser abordadas de manera específica e inmediata, la educadora intervendrá en ese momento y si lo considera necesario dará seguimiento y propondrá situaciones que planeará con anticipación para apoyar a los niños en lo que se detecta como necesario, de acuerdo a lo que se pretende favorecer en esta área.

La educadora puede ser una figura de gran influencia en el desarrollo de estos procesos al crear un ambiente en el que estas oportunidades se conviertan en una forma de actuar e interactuar permanente. Se requiere, en primer lugar, que mantenga una gran consistencia en las formas de trato con los niños, en las actitudes que adopta en las intervenciones educativas y en los criterios con los cuales procura orientar y modular las participaciones y relaciones entre sus alumnos; para ello, es fundamental que sea sensible y respetuosa hacia la vida de los niños y sus condiciones particulares, evitar juicios anticipados o etiquetar a los niños por el tipo de familia, creencias, modos de crianza, trabajo de la familia. Brindar al mismo tiempo seguridad y estímulo, y condiciones en las que los alumnos puedan adquirir las actitudes y las percepciones sobre sí mismos y sobre el sentido del trabajo escolar es lo que hará factible que los niños adquieran valores y actitudes que pondrán en práctica en toda actividad de aprendizaje y en toda forma de participación e interacción.

Por otro lado, que la maestra sea una figura en quien se puede confiar, favorece que los niños hablen, expresen lo que sienten y viven, cuando enfrentan situaciones de maltrato, violencia o que les causa miedo e inseguridad. Esto es especialmente importante al asumir que la seguridad emocional que desarrollen es una condición para lograr su bienestar y una disposición más efectiva ante las oportunidades de aprendizaje.

El juego es una estrategia útil, ya que éste propicia el desarrollo de habilidades sociales y reguladoras por las múltiples situaciones de interacción con otros niños y con los adultos; una forma que ofrece especiales posibilidades es la del juego simbólico. Las situaciones que los niños “representan” adquieren una organización más compleja y secuencias más prolongadas. Los papeles que cada quien desempeña y el desenvolvimiento del argumento del juego se convierten en motivos de un intenso intercambio de propuestas entre los participantes, de negociaciones y acuerdos entre ellos.

En conjunto, corresponde a la educadora promover que los niños interactúen con otros independientemente de sus características físicas y las diferencias sociales y culturales; especial atención requieren los niños con necesidades educativas especiales con alguna discapacidad para garantizar su inclusión y oportunidades educativas equivalentes.

El logro de una mayor autonomía tanto en actividades sencillas y complejas como la expresión de ideas, la resolución de un problema, la anticipación, se favorece como parte de los procesos de construcción de la identidad, del desarrollo de habilidades emocionales y en el establecimiento de relaciones interpersonales sanas.

A continuación se presentan los aprendizajes esperados de esta área.

Organizador curricular 1	Organizador curricular 2	Aprendizajes esperados
Autonomía	Conocimiento de sí mismo	<p>Identifica cómo está constituida su familia y su lugar dentro de ella.</p> <p>Se expresa con seguridad ante sus compañeros y en la escuela.</p> <p>Elige los recursos que necesita para las actividades que decide realizar.</p> <p>Solicita ayuda cuando la necesita.</p> <p>Expresa y defiende sus ideas.</p> <p>Se hace cargo del cuidado de sus pertenencias en la escuela.</p> <p>Realiza, en forma independiente, acciones escolares y de cuidado personal.</p> <p>Persiste en los intentos por realizar actividades.</p>
Manejo de emociones	Autorregulación	<p>Identifica sus sentimientos y emociones y expresa lo que siente en distintas circunstancias.</p> <p>Habla sobre sus conductas y las de otros y explica las consecuencias de sus actos.</p> <p>Identifica comportamientos inaceptables y reflexiona acerca de éstos, con ayuda de un adulto.</p> <p>Entiende y sigue las reglas al trabajar como parte de un grupo.</p> <p>Acepta cambios en las rutinas y en las actividades.</p>
Relaciones interpersonales	Interacción con otros	<p>Acepta las ideas de sus compañeros en actividades en equipo y en grupo.</p>

		<p>Dialoga para solucionar conflictos y ponerse de acuerdo para realizar actividades en equipo, con apoyo de un adulto.</p> <p>Comparte el material con sus compañeros.</p> <p>Propone reglas de convivencia en el aula y en la escuela.</p> <p>Identifica cuando alguien necesita ayuda y se la da.</p>
--	--	--

Enfoque pedagógico

Esta área se centra en el desarrollo de la conciencia corporal al reconocer las posibilidades individuales de movimiento y avanzar en la coordinación y equilibrio, el control, la precisión y la destreza en sus capacidades motrices; también se pretende que los niños sean capaces de cuidar su salud (alimentación, prácticas higiénicas, descanso) e integridad al comprender y llevar a cabo medidas de prevención de enfermedades, accidentes y riesgos.

El desarrollo motor está ligado a la posibilidad de que los niños se mantengan en movimiento, sobre todo mediante el juego. En este nivel es fundamental propiciar el movimiento: actividades físicas, desplazamientos en distintos espacios, manipulación de instrumentos y materiales de diferentes tamaños, grosores y peso, acordes a las posibilidades de los niños, que les demanden niveles distintos de coordinación, control, equilibrio y precisión.

Si bien los niños, han alcanzado control en sus movimientos, las oportunidades que vivan en la escuela, harán que avancen y consoliden cada vez más sus habilidades básicas al ejecutar movimientos combinados y complejos, desplazarse a distintas velocidades. Este tipo de experiencias propiciarán que enfrenten retos, pongan a prueba sus capacidades motrices, persistan en los intentos por lograr los retos físicos e intenten hacerlo de distintas formas hasta poder ejecutar el juego o actividad. Estas oportunidades involucran además de las capacidades físicas, las capacidades cognitivas y emocionales al saberse capaz y sentir satisfacción al resolver las situaciones.

El desarrollo de la precisión y destreza se favorece mediante actividades como armar rompecabezas, construir juguetes y otras estructuras; manipular objetos pequeños para observar y experimentar; utilizar pinceles, registrar información, pues requieren un manejo preciso para tomar los objetos, colocarlos, embonarlos, girarlos, hacerlo con precisión entre otras habilidades.

En los intentos que hacen los niños por enfrentar situaciones de movimiento y manipulación, la educadora intervendrá para que reconozcan sus posibilidades y dificultades de modo que reconozcan lo que van logrando, sus habilidades personales, así como que

eviten sobreesfuerzo. El punto de partida para organizar actividades que propicien el fortalecimiento de las habilidades motoras de los niños es reconocer que los logros, ritmos de desarrollo y condiciones en que se desenvuelven en su ambiente familiar son diversos.

Los niños con discapacidad requieren atención particular; la educadora debe garantizar que sean incluidos en las actividades de juego y movimiento, y sean apoyados a partir de sus propias posibilidades. Debe alentarlos a superar posibles inhibiciones y temores, propiciar que se sientan cada vez más capaces y seguros, que se den cuenta de sus logros, así como fomentar en todos los niños del grupo el aliento y respeto entre compañeros.

En este nivel educativo la promoción de la salud implica aprender a actuar para mejorarla y tener algún control de ella, a tomar decisiones que estén a su alcance para cuidarse a sí mismos, prevenir accidentes y evitar ponerse en riesgo; saber que tener una alimentación sana y equilibrada contribuye a su cuidado; adquirir bases para lograr estilos de vida saludable en los ámbitos personal y social.

La intervención docente implica propiciar que las prácticas de higiene personal se lleven a cabo con regularidad y de forma correcta, y que los niños tengan medidas de seguridad e higiene de los instrumentos utilizados. Es esencial que reconozcan que, más que hacerlo por indicación, son hábitos importantes para su seguridad y bienestar.

Con relación a tener una alimentación sana y equilibrada, se sabe que no es decisión de los niños; ésta depende de las familias, de sus hábitos, costumbres, e incluso posibilidades económicas; no obstante, ello no es razón para que los niños queden al margen de aprender acerca de ello. La intervención educativa consistirá en brindar oportunidades para:

- Indagar acerca del tipo de alimentos de la localidad que aportan nutrientes; es importante que los niños reconozcan en qué consiste una alimentación sana que sea variada, en proporción adecuada a la edad, con medidas de higiene.
- Consultar información confiable, incluso científica, accesible a su comprensión y cercana a su realidad, acerca de las características de enfermedades comunes, síntomas y formas de prevención. Se pueden utilizar diversas fuentes de información, como libros, revistas, videos, campañas de salud de la localidad e instituciones públicas de salud.

- Identificar las situaciones en las que pueden estar en peligro y qué pueden hacer en esos casos (por fenómenos naturales, zonas de riesgo, uso de herramientas).

A continuación se presentan los aprendizajes esperados de esta área.

Organizador curricular 1	Organizador curricular 2	Aprendizajes esperados
Coordinación, control y movimiento	Habilidades básicas de movimiento	Coordina movimientos amplios como gatear, reptar, caminar, correr, saltar, lanzar, atrapar, golpear, empujar, trepar. Identifica las posibilidades y límites de su cuerpo. Describe sensaciones que experimenta estando en movimiento y en reposo.
	Coordinación y equilibrio	Ejecuta movimientos corporales que implican coordinación y equilibrio, de acuerdo a las posibilidades físicas.
	Precisión y destreza	Utiliza herramientas, instrumentos y materiales de manera cada vez más eficaz y segura en actividades de juego, experimentación, creación personal y resolución de problemas que requieren de control y precisión en sus movimientos. Lanza y atrapa diversos objetos.
Promoción de la salud	Cuidado de sí mismo	Reconoce acciones que ayudan a mantener el cuerpo saludable. Reconoce medidas de seguridad y prevención de accidentes en la casa, escuela y localidad.

Organización del trabajo docente

Orientaciones didácticas generales

Los niños siempre saben algo, potencialmente son capaces de hacer muchas cosas. El aprendizaje se concibe como la construcción de un saber que se hace a partir de algo que ya posee el educando (conocimientos previos), de sus experiencias y creencias respecto a ese saber. Cada niño es una individualidad; los ritmos y maneras de construir un saber son diversos, propiciados por sus propios conocimientos y experiencias previas. Todos los alumnos saben y pueden hacer algo, aunque ese algo no sea lo mismo.

El aprendizaje y lo que se aprende dependen, de manera sustantiva, del ambiente del aula y la forma como la educadora organice las actividades. La educadora debe crear un ambiente en el que los niños se involucren con interés y curiosidad en las actividades, en el que busquen y desarrollen alternativas de explicación o solución, comenten entre ellos, defiendan o cuestionen sus ideas o los resultados a los que lleguen; en estos procesos los niños “se equivocan”, lo cual son oportunidades para replantear sus ideas, reconsiderarlas, repensarlas y, en su caso, rectificarlas.

La educadora debe posibilitar que los alumnos vivan experiencias en las que se asuman como sujetos activos capaces de encontrar soluciones y explicaciones. Los niños no son receptores pasivos, capaces únicamente de acumular información pautada, organizada y condensada que ella les ofrece.

El centro de la actividad y el contexto del aprendizaje es la construcción y reconstrucción de conocimientos, habilidades y destrezas a partir de interacciones individuales (relación niño-objetos) y con otros (relaciones y situaciones colaborativas y de juego); igual de importante es que los alumnos aprenden a través de la comunicación oral y simbólica (lenguaje matemático) del conocimiento.

Aprender debe ser siempre un proceso creativo, que permita a los niños poner en juego la propia diversidad de la individualidad en contextos de colectividad y colaboración; un proceso que propicie la imaginación, la generación de nuevas ideas o conceptos, las propuestas (explicaciones, hipótesis, soluciones, creaciones, producciones) propias a situaciones retadoras.

Organización del grupo, el trabajo colaborativo

En función de las finalidades de las situaciones didácticas (consigna), en ocasiones los niños pueden resolver individualmente lo que éstas les plantean, interactuar en grupo o realizar actividades en parejas o equipos. El trabajo individual es importante para permitir una exploración personal de la situación y en los momentos en que los alumnos deben intentar poner en juego, por sí mismos, los conocimientos habilidades y destrezas que van adquiriendo. En cambio, el trabajo en parejas o equipos ofrece a los alumnos la posibilidad de socializar su conocimiento con sus pares, van aprendiendo a analizar situaciones, formular preguntas o hipótesis, emitir juicios, proponer soluciones, que son insumos importantes en el propio proceso de aprender; asimismo son oportunidades para desarrollar habilidades sociales que favorecen el trabajo colaborativo, como escuchar cuando otro habla, respetar su turno para intervenir, compartir el material, entre otras cosas.

El trabajo en pares o pequeños equipos no solo es un recurso para el aprendizaje sino también lo es para la intervención, porque es más fácil para la educadora observar lo que está apareciendo en el grupo y, si es el caso, interviene en los equipos que lo requieran mientras los otros continúan trabajando, le permite identificar ideas, acciones y propuestas de los niños para retomarlas posteriormente en colectivo, donde se pone a consideración de todo el grupo. También son oportunidades de evaluar lo que saben sus alumnos; puede observar y registrar información acerca de cómo utilizan los niños su conocimiento, sus habilidades y destrezas, ¿qué saben?, ¿cómo lo saben?, ¿qué les falta por aprender?

Las situaciones didácticas para propiciar y favorecer el logro de los aprendizajes esperados, deben ser experiencias que cuestionen sistemáticamente lo que los niños saben, a fin de darles oportunidad de usar las habilidades, destrezas y conocimientos que ostentan en cada momento de su proceso de aprendizaje, y de desarrollarlos de manera creativa, flexible y eficiente.

Hay niños con necesidades educativas especiales que requieren apoyos específicos, y a la vez diversos entre sí. Es esencial que en la escuela todo el personal identifique claramente la manera de incluirlos en las actividades y en las relaciones y los apoye de manera adecuada. Como para todos los niños, en estos casos también es necesario propiciar que reconozcan sus logros y que tengan relaciones afectuosas y el respeto de toda la comunidad escolar.

Proceso de planificación y evaluación

El *Programa de educación preescolar* tiene carácter abierto, expresado en sus propósitos y en el conjunto de aprendizajes esperados, cuyo fortalecimiento y construcción favorecerá cada educadora en los niños a lo largo de la educación preescolar.

El dinamismo e interrelación que caracterizan a los procesos de aprendizaje, hacen necesaria una propuesta pedagógica basada no en temas secuenciados, sino en experiencias que demanden a los niños la movilización y puesta en juego de lo que saben y pueden hacer, como base para acceder a otros aprendizajes.

Favorecer que los niños movilicen sus capacidades implica brindarles oportunidades de experiencias interesantes, retadoras, atractivas, en las que puedan involucrarse, comprometerse y participar de manera activa (intelectual, emocional y físicamente).

Las situaciones didácticas, entendidas como un conjunto de actividades articuladas con la finalidad de construir aprendizajes, posibilitan la organización del trabajo en el sentido expresado. La educadora tiene la responsabilidad de establecer el orden en que abordará los aprendizajes esperados y de seleccionar o diseñar las situaciones didácticas convenientes para interesar a sus alumnos y favorecer que vayan avanzando en el logro de los aprendizajes esperados. Es importante considerar que todos los aprendizajes esperados planteados en este programa pueden ser motivo para organizar y desarrollar situaciones didácticas en múltiples ocasiones a lo largo de los tres grados de educación preescolar.

Para llevar a cabo el proceso de planificación y el desarrollo del trabajo docente en congruencia con los planteamientos del programa, es necesario considerar las siguientes sugerencias:

El diagnóstico, al inicio del ciclo escolar

Para que la educadora comience a conocer a cada uno de los niños con quienes trabajará durante el ciclo escolar, es muy importante que lleve a cabo actividades para explorar qué saben y pueden hacer los niños en relación con los planteamientos de cada campo y área y, en consecuencia, identificar aspectos que requieren de mayor trabajo sistemático.

El diagnóstico inicial permite saber qué manifiesta cada niño en relación con los planteamientos de los campos y áreas, sus condiciones de salud física y algunos rasgos de su ambiente familiar (formas de trato, con quién se relacionan y la dinámica en casa; sus gustos o preferencias, temores, entre otras cosas).

Para el diagnóstico inicial es necesario realizar actividades o situaciones didácticas relacionadas con todos los campos y áreas, con la intención de observar cómo se desempeñan y cómo participan los niños y registrar rasgos que los caracterizan. Otra actividad importante en este momento del ciclo es entrevistar a los padres de familia acerca de aspectos relevantes de la evolución de los niños y sus condiciones de salud (en lo general y específicas, como por ejemplo, si tienen alergias). Con la información que se obtenga mediante las actividades descritas, se iniciará la integración del expediente de cada alumno, instrumento en el cual se documentarán los procesos -avances, dificultades- de aprendizaje y desarrollo.

El diagnóstico también es referente para organizar el trabajo escolar del inicio del ciclo y tomar acuerdos con los demás docentes y con el personal directivo en relación con el mejoramiento de las condiciones que influyen en el aprendizaje de los niños y para fortalecer la colaboración de las familias en la educación de sus hijos.

El ambiente de aprendizaje

El desarrollo del trabajo durante el ciclo escolar requiere que la educadora establezca, desde el principio, un ambiente en el que todos los alumnos se sientan incluidos, seguros, respetados y con apoyo para manifestar con confianza sus ideas, opiniones, preocupaciones y dudas. Es fundamental que los niños participen en la elaboración de acuerdos y reglas para la convivencia y para las actividades de aprendizaje.

La integración a la comunidad escolar implica que los niños exploren los espacios del aula y de la escuela. La educadora o algunos alumnos de reingreso les pueden explicar qué espacios y recursos están a disposición de los niños (cómo se usan, qué actividades se realizan ahí) y qué áreas están reservadas para uso exclusivo de los adultos. Asimismo, deben conocer al personal que trabaja en la escuela para relacionarse con ellos apropiadamente y para saber a quién recurrir en caso de necesitar ayuda. Conforme los niños participen en los diversos espacios escolares, conocerán más a detalle las normas de comportamiento relacionadas con su seguridad y con mantener buenas relaciones interpersonales.

Para establecer el ambiente de aprendizaje en el aula es recomendable que la educadora considere los siguientes factores:

- La confianza en la maestra del grupo. Un clima afectivo requiere que los alumnos perciban que su maestra es paciente, tolerante; que escucha, apoya, alienta y estimula; que pueden contar con ella para estar seguros y resolver los conflictos que enfrentan. Debe prestarse especial cuidado a los alumnos que se mantienen aislados de sus compañeros y a quienes se integran por primera vez al grupo.
- La inclusión como forma de relación. La diversidad en el aula implica la convivencia entre niños con distinta cultura, capacidades y condiciones; por ello es indispensable establecer reglas mínimas que propicien el respeto entre compañeros (evitar expresiones ofensivas, e incluso gestos y movimientos toscos que no se hacen con intención de molestar, pero resultan incómodos a otras personas y hay que aprender a controlar); también para la adecuada organización del trabajo y para asumir responsabilidades compartidas. Actuar en apego a estas reglas favorece la autorregulación y el ejercicio de los valores necesarios para convivir en sociedad.
- La organización de los espacios y disposición de los materiales. El hecho de que los materiales estén organizados y al alcance de los niños cuando esto no implica riesgos, favorece que aprendan a usarlos con libertad y autonomía, pero también que aprendan a colocarlos en su lugar, a cuidarlos; los niños comprenderán así que se trata de recursos colectivos y que hay reglas para su uso (para su manejo, conservación, aseo y orden).

- La disposición para el aprendizaje. Es importante que los niños perciban que el sentido de ir a la escuela está en la oportunidad de saber y entender más, de ser capaces de más. Su propia experiencia les debe mostrar que el Jardín no es sólo un lugar grato y divertido, sino que, por el hecho de participar en sus actividades, saben lo que antes no sabían y pueden hacer lo que antes no podían.

La planificación durante el ciclo escolar

Las primeras dos o tres semanas de trabajo se dedican principalmente a la integración del grupo, a familiarizarse con las personas, los espacios y los materiales; a actividades de diagnóstico y a iniciar el establecimiento de un buen ambiente de aprendizaje en el aula.

Con la información inicial que se obtiene mediante el diagnóstico, la educadora tiene una base de la cual partir para emprender el proceso de planificación, elaborando el primer plan de trabajo.

Una vez que se desarrollan las situaciones didácticas en él previstas, la educadora valorará los avances de los niños en relación con los aprendizajes esperados que se propuso favorecer en ese lapso. Estos resultados serán ahora la base para definir los aprendizajes en los cuales centrará el trabajo docente para el siguiente lapso, y así continuará, el proceso de planificación, desarrollo del trabajo docente-evaluación a lo largo del ciclo escolar.

A continuación se presentan sugerencias para continuar la planificación del trabajo educativo. (SE DISEÑARÁ UN ESQUEMA ILUSTRATIVO)

1) Con fundamento en los resultados del diagnóstico inicial, seleccionar los aprendizajes esperados que se atenderán durante el siguiente mes¹ de trabajo.

¹ Un mes de trabajo se considera un periodo razonable para trabajar –siempre en función de las características de los alumnos– con aprendizajes de todos los campos y áreas; para organizar las situaciones didácticas y establecer el orden en el que se realizarán. Este plazo también es prudente para valorar los avances de los alumnos.

2) Elegir o diseñar las situaciones didácticas pertinentes para propiciar los aprendizajes

En las situaciones didácticas se pueden considerar varios aprendizajes esperados de uno o varios campos y áreas cuando sea posible establecer relación congruente entre ellos, sin forzarla. Las condiciones que debe reunir una situación didáctica son las siguientes:

- Tener la finalidad de promover los aprendizajes de los niños tomando en cuenta lo que pueden y saben hacer en relación con los aprendizajes esperados seleccionados, el enfoque de los campos y áreas y las orientaciones didácticas.
- Ser interesante para los niños y que comprendan de qué se trata; que las instrucciones o consignas sean claras para que actúen en consecuencia. Para los niños es interesante si está a su alcance, pero no es tan sencilla que no les demanda nada; si es retadora pero no imposible; si les demanda participación activa.
- Propiciar que los niños usen los conocimientos que ya poseen, para ampliarlos o construir otros nuevos.
- Formas de intervención docente congruentes con el enfoque de los campos y áreas.

El referente para decidir cómo organizar y desarrollar las situaciones didácticas son las características de los alumnos de cada grupo; de ahí la importancia de la evaluación continua y sistemática que permita obtener información útil acerca de los avances de los alumnos para orientar la planeación y la intervención docente.

Las opciones para planificar y llevar a cabo la intervención educativa son múltiples²; dependen del conocimiento -cada vez más preciso- que la educadora va obteniendo sobre el desempeño de sus alumnos y el *Programa*, de su experiencia y creatividad.

² No hay una forma única de registrar la planificación. Cada docente decide cómo hacerlo de modo que le sea útil para el desarrollo de su trabajo.

1) Prever las formas de intervención congruentes con los aprendizajes esperados elegidos.

Las intervenciones que es necesario preparar son, entre otras: consignas claras, prever preguntas y otros planteamientos para propiciar la reflexión y los intercambios, fuentes de información con la intención de ampliar los referentes de los niños. Es clave que la educadora intervenga durante el desarrollo de la situación didáctica interactuando con los niños para apoyarlos, asegurarse de que están centrados en lo que se pretende desarrollar, plantear nuevamente la consigna, observar y escuchar lo que dicen y hacen los niños. Identificar la funcionalidad de la situación didáctica propuesta, así como el tiempo que los niños requieren en función de lo que les demanda la situación.

La elección de los recursos es parte de la intervención docente; es necesario cuidar que los materiales y espacios no pongan en riesgo la integridad de los niños, que sean congruentes con las finalidades de las situaciones y apropiadas en función de las posibilidades de los niños.

2) Finalmente, podrá calcularse el tiempo necesario para el desarrollo de cada situación y el que se requiere para todas las situaciones didácticas.

La planificación es un proceso de organización individual, flexible, dinámica; el plan es una guía para el trabajo, siempre susceptible de modificaciones sobre la marcha, que puede ser mejorado constantemente con la información que se obtenga y el análisis que se realice como parte de la evaluación. El tiempo para la planificación es variable. Dependiendo de las actividades de las situaciones, habrá algunas de duración más larga o más corta. Es importante que la educadora considere que debe hacer cortes para valorar los avances de los niños en todos los campos y áreas, elaborar el reporte de evaluación y conversar con las familias al respecto. Cabe recordar que una de las finalidades de la evaluación es mejorar la práctica docente en la conducción de los procesos de aprendizaje de los niños.

El plan de trabajo

Cuando se planifica se lleva a cabo una reflexión anticipada para prever los desafíos que implica conseguir que los alumnos desarrollen sus capacidades y para analizar y organizar el trabajo educativo. Esta reflexión es la parte más importante de la planificación; el producto de las previsiones de la educadora es el registro del plan de trabajo.

El plan de trabajo tiene un sentido práctico porque ayuda a la maestra a tener una visión clara y precisa de las finalidades educativas, a ordenar y sistematizar su trabajo, a revisar o contrastar sus previsiones con lo que pasa durante el proceso educativo. A fin de apoyar lo anterior, el plan debe ser un documento concreto y claro. Por cada situación didáctica del plan de trabajo, la información necesaria es la siguiente:

- Aprendizajes esperados
- Actividades que constituyen la situación didáctica
- Tiempo previsto para su desarrollo
- Recursos. Aquello que es necesario preparar (consignas, preguntas y otras intervenciones para promover intercambios), elaborar o conseguir porque no es parte del acervo de uso cotidiano del aula (microscopio, revistas y libros).

Organización de la jornada

De acuerdo con el enfoque de este programa, la distribución de las actividades es decisión de la educadora; ella es quien, con base en el conocimiento de sus alumnos y de las circunstancias particulares en que realiza su labor docente, puede encontrar las mejores formas de realizarla durante la jornada escolar.

Para decidir cómo organizar el trabajo de cada día es fundamental considerar que los niños requieren tiempo para poner en juego sus capacidades y a ello se debe dedicar la jornada completa: a pensar, indagar, registrar, buscar opciones de solución a diversos problemas; observar, consultar textos, por mencionar sólo algunos ejemplos.

Es importante que la educadora reflexione acerca de las actividades que usualmente se realizan durante el día: ¿para qué se hacen? ¿Cuánto tiempo se invierte en ellas? ¿Qué aportan a los niños en relación con los aprendizajes esperados que se pretende propiciar? Esta reflexión ayudará a identificar qué actividades, de las que usualmente se realizan como rutina, pueden sustituirse con otras que sean interesantes para los pequeños.

Cuando sea el caso, es necesario considerar el tiempo que se dedicará a las actividades artísticas, de educación física e inglés, a cargo de docentes de apoyo.

Al término de la jornada es importante que la educadora registre, mediante notas breves en su diario de trabajo, los resultados de la experiencia y la reflexión sobre el trabajo realizado. La valoración del trabajo del día le permitirá realizar los ajustes necesarios a sus formas de intervención para seguir avanzando en el sentido de los propósitos de la educación preescolar.

Evaluación

En la educación preescolar se pretende que los niños aprendan más de lo que saben acerca del mundo, que sean seguros, autónomos, creativos y participativos a su nivel mediante experiencias que les impliquen pensar, expresarse por distintos medios, proponer, comparar, consultar, producir textos, explicar, buscar respuestas, razonar, colaborar con los compañeros, convivir en un ambiente sano.

Para conocer cómo avanzan los niños en su proceso formativo y poder orientarlo, es indispensable contar con información confiable y clara acerca de su desempeño en las situaciones didácticas en que participan con su grupo. Por ello la evaluación tiene un sentido formativo con las siguientes finalidades:

- Valorar los aprendizajes de los alumnos. Identificar sus avances en relación con los aprendizajes esperados de los campos y áreas.

Es necesario considerar que, debido a que cada niño y niña avanza en su desarrollo y en sus aprendizajes a un ritmo propio, no es posible que todos los pequeños tengan los mismos avances o logros al mismo tiempo. Esto explica por qué es apropiado observar y

registrar información relevante de sus procesos en el desarrollo de las actividades, focalizando el aprendizaje esperado que se pretende favorecer, y no utilizar listas de cotejo ni asignar una calificación al desempeño de los niños.

Cabe recordar que la educación preescolar se acredita por el hecho de cursarla, y la escuela lo certificará con la emisión del documento correspondiente.

- Identificar las condiciones que influyen en el aprendizaje de los alumnos, incluyendo la práctica docente y las condiciones en que ocurre el trabajo educativo, como base para valorar su pertinencia o su modificación.

¿Las actividades fueron accesibles a los niños?, ¿fueron oportunidades para movilizar sus capacidades? ¿Cómo resultaron las intervenciones docentes en ese sentido? ¿En qué se centró la intervención docente?, ¿qué influyó para avanzar u obstaculizar el trabajo con los aprendizajes esperados? ¿Cómo funcionó la organización de equipos, de grupo y las actividades que se realizaron individualmente? Son algunas preguntas que pueden orientar las reflexiones docentes en relación con los factores que influyen en los avances de sus alumnos.

- Mejorar el trabajo docente y otros aspectos del proceso escolar.

Con base en los datos anteriores, la evaluación debe servir para tomar decisiones: qué es necesario fortalecer, modificar y evitar: ¿Con qué aprendizajes esperados continuar? ¿Qué experiencias es necesario considerar? ¿Qué organización del grupo y recursos son pertinentes? ¿Qué más necesita saber la educadora para apoyar los procesos de aprendizaje de sus alumnos en todos los campos y áreas? ¿Qué decisiones se tienen que tomar en la escuela para fortalecer el ambiente de aprendizaje para todos los niños que ahí asisten?

La responsabilidad de la evaluación con estas finalidades es de cada docente y, en el caso de los aspectos escolares, también de la directora del plantel (en su caso). Con su coordinación, los niños pueden aportar información importante: ¿cómo se sienten?, ¿cómo es la convivencia en el grupo? ¿Qué se les dificulta? Escuchar y tomar en cuenta las ideas de los niños, además de alimentar el proceso

educativo, es favorable para sus capacidades de expresión, escucha y de relación con los demás y para fortalecer su identidad en el grupo del que forman parte. Fomentar su participación les da herramientas y ayuda a que aprendan a evaluar su aprendizaje.

La educación preescolar requiere de la colaboración de las familias; éstas tienen mucho que decir acerca de sus hijos: cómo aprecian sus avances, qué impresión tienen acerca de lo que sucede en el aula y en la escuela y cómo pueden trabajar de manera conjunta para apoyar el proceso de aprendizaje de los niños.

¿Cuándo evaluar?

La evaluación diagnóstica se realiza en las dos primeras semanas del ciclo escolar con actividades o situaciones que posibiliten al docente empezar a conocer a sus alumnos y tomar decisiones para la planeación del trabajo para el inicio del ciclo escolar.

La evaluación formativa en la educación preescolar se lleva a cabo de manera permanente; es decir, durante el desarrollo del trabajo docente, la educadora observa cómo participan los niños, qué hacen, escucha lo que dicen o explican; esa información es útil porque muestra en parte los razonamientos que hace cada quien, y es la mejor manera de obtener información relevante para valorar en qué avanzan y cómo, pero sobre todo, para valorar la propia práctica y tratar de mejorarla.

También de manera permanente es fundamental que la educadora registre información sobre el desempeño de los niños en sus expedientes personales.

El expediente personal

El expediente personal se ha propuesto como un instrumento que contenga información relevante que sirve para documentar el proceso de avances de cada niño del grupo.

Al inicio del ciclo escolar se empieza a conformar el expediente con documentación importante: ficha de inscripción con datos completos del domicilio y de los padres o tutores de los niños, copia del acta de nacimiento, entrevista con los padres o tutores (debe incluir información acerca de condiciones de salud y médicas, en su caso) y con los niños.

Se continúa con notas de la educadora en relación con los avances que observa en la niña o niño, así como otras condiciones particulares. Es conveniente (y en algunos casos es posible) incluir algunos productos de los niños que dan cuenta de los avances, logros y dificultades que la maestra observa.

En los casos de niños con necesidades educativas especiales con discapacidad, también es preciso incluir la evaluación psicopedagógica.

Referencias bibliográficas

Bassedas, Eulalia, Teresa Huguet e Isabel Solé. *Aprender y enseñar en educación infantil*. Barcelona: Graó (Biblioteca de Infantil No. 14), 2008.

Bodrova, Elena y Devorah J. Leong. *Herramientas de la mente*. México: SEP-Pearson Prentice Hall (Biblioteca para la Actualización del Maestro), 2004 [Primera edición en inglés, 1996].

Bruer, John T. *El mito de los tres primeros años. Una nueva visión del desarrollo inicial del cerebro y del aprendizaje a lo largo de la vida*. Barcelona: Paidós, 2000 [Primera edición en inglés, 1999].

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. “El aprendizaje visto con un enfoque neurocientífico”, *La comprensión del cerebro. Hacia una nueva ciencia del aprendizaje*. México: Santillana (Aula XXI), 2003.

Sarlé, Patricia, Elizabeth Ivaldi y Laura Hernández (Coord.). *Arte, educación y primera infancia: sentidos y experiencias*. Madrid: Organización de los Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Metas educativas 2021), 2014.

Vernon, Sofía A. y Mónica Alvarado. *Aprender a escuchar, aprender a hablar. La lengua oral en los primeros años de escolaridad*. México: Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, 2014.

Wolf, Maryanne. “Cómo ha ido aprendiendo a leer el cerebro”, *Cómo aprendemos a leer. Historia y ciencia del cerebro y la lectura*. Barcelona: Ediciones B, 2008.